

Literatura / Experimentación

El reto de una novela en 10.000 versos

Juan Ignacio Ramírez (i) Codina prosigue explorando los límites de la literatura

J. M. PLAZA / Madrid
Cuando visitó la casa natal de Dante en Florencia, Juan Ignacio Ramírez (i) Codina descubrió un póster en el que, a tamaño minúsculo, estaban reproducidos los 100 cantos de la *Divina Comedia*. Esa idea le gustó y así lo ha reflejado, como luego veremos, en su cuarto libro: *La novela del tiempo en diez mil versos* (El Cobre), un proyecto ambicioso, arriesgado y, literalmente, excepcional en las letras actuales. La obra, como su título indica, es una novela (con decenas de personajes, acción, melodrama, orgías, crímenes y hasta necrofilia), pero escrita en verso, y para ello ha elegido los tercetos encadenados, la misma estrofa de la *Divina Comedia*. «Dante escribió casi 14.000 versos; yo he sido más modesto», señala Ramírez (i) Codina para, inmediatamente, negar cualquier relación, homenaje o recreación de la gran obra del florentino, aunque su espíritu está, de algún modo, en esta novela pergeñada siete siglos después. También ha habido una influencia de ese póster que tanto le sorprendió: en las cuatro amplias guardas del libro se han impreso los 10.000 versos de la novela, «y hasta se pueden leer con una buena lupa».

El volumen, que pesa 2,2 kilos, es un libro impactante ya de entrada, una obra de arte en la que se mezclan diversas disciplinas: la literatura, la plástica y la música. Ocho artistas (de la obra *Descripción necrológica de imprenta*, de Carlos Rosales, se reproducen dos fragmentos en la página) han interpretado los capítulos del libro y lo han reflejado en las imágenes del volumen, donde también se incluye un CD con la música que Pablo Sáinz Villegas ha compuesto expresamente para el libro, y que pudo escucharse el pasado lunes en el teatro Infanta Isabel, en la presentación del libro en Madrid.

Todos estos colaboradores de *La novela del tiempo en diez mil versos* son riojanos, ya que la idea de la obra, tal como señala Ramírez (i) Codina, surgió en ese ambiente

entre artístico y amistoso. «En Navidad nos reunimos y solemos hacernos algún regalo original. Un año les obsequié con un saquito de sal del Mar Muerto y unos cuantos poemas, que luego fueron el origen de este libro».

El autor, que nunca había escrito poesía, se ha iniciado a lo grande: 10.000 endecasílabos melódicos (con acentos en la tercera, sexta y décima sílabas), y para que no haya duda de su aplicación poética, esos 10.000 versos expandidos figuran, sílaba a sílaba, en un apartado del volumen. «Este libro es un juego literario, un reto que me pongo a mí mismo, la literatura en su estado más puro, en donde la forma es mucho más importante que el contenido».

En este sentido, Ramírez (i) Codina conecta, quizás sin saberlo, con los delirios del final del Barroco español, ese manierismo posterior a Góngora, y también con el OuLiPo francés de Perec y Queneau.

Si Raymon Queneau se sirvió de la poesía combinatoria para su famoso libro *Cien mil millones de poemas*, Ramírez Codina emplea esos 10.000 versos para hacer, primero, una novela, y luego, ofrecer una obra escénica seleccionando parte de esos tercetos: *El teatro del tiempo en tres mil versos*, un texto que se podría representar, aunque no en un escenario comercial.

Juan Ramírez (i) Codina descubrió a estos autores franceses y ese Taller de Literatura Potencial una vez acabada su novela. «Tenía curiosidad por ver si alguien más hacía cosas parecidas a las mías». Y coincide con ellos en lo esencial: la literatura como matemáticas, el ponerse reglas estrictas para sentirse más libre o creativo.

No es el primer experimento de Juan Ramírez (i) Codina, a quien sólo le interesa la literatura como desafío, ya que en su vida diaria es director de una importante multinacional alemana e impulsor del Museo Würth.

Hace 10 años se inició literariamente con *Las horas de la luna*, su novela más convencional, aunque la crítica la saludó con asombro y la calificó de vanguardista. Después elaboró un libro, aún inédito, *Todos escriben novelas de horror*, dos novelas policíacas entremezcladas. Su tercer título, el más conocido, fue *El tiempo según San Marcel* (El Cobre). Este libro, un marcado homenaje a Marcel (Proust), está dividido en siete partes (como *En busca del tiempo perdido*) y comprende 10.080 párrafos (los minutos de una semana) de una línea y dos tercios exactamente. Pura matemática.

Pero hay más retos, ya que en esta novela se mueven 700 personajes reales que murieron antes de los 33 años, la edad de Cristo. Este detalle nos recuerda *Los hijos del Viejo Limón*, de Queneau, en donde, bajo una trama sencilla, se incluyen las teorías de un buen número de inventores (reales) recluidos en psiquiátricos y olvidados.

Juan Ramírez (i) Codina, al margen de su trabajo diario tan técnico, sigue empeñado en explorar nuevos caminos: «La literatura ha



Portada de la novela de Juan Ignacio Ramírez (i) Codina. / EL MUNDO

1.- Placeres

Oh 15m AM: Él trabaja y ella viaja. No debería reprochárselo; suele beber para dormirse. Sexo poco frecuente; se consuela en los bares. Van a restaurantes lujosos donde se la comen con los ojos; pero luego la pasión se diluye. Diferencia de edad.

*Solitario resulta quien trabaja/ entretanto su tiempo deparrama/
la mujer que le ignora cuando viaja./
Obviarás reprocharle si es que llama/ y pretendes que ausente
se enternezca/ con la misma pasión que a ti te inflama./
lograrás que tu rostro se humedezca/ mientras buscas constante
los licores/ cuyo efecto seguro te adormezca./
Lontananza percibo tus olores/ de placeres perdidos y casuales/
cuando apenas disfruto tus sabores/
en asaltos cansinos y banales/ que me arrojan deprisa por
los bares/ a charlar de los temas más triviales.
Ostentosos hallabas los manajares/ que a mi lado
probabas y gustabas,/ envidiosos los otros paladares/
que absorbían el sexo que incitabas/ lujuriosa de
gesto, de postura/ itenticiones que luego me
frustabas!/
Seducido anticipo la factura/ del maduro,
romántico y maltrecho/ que comete gustoso la
locura/ de su joven creerse satisfecho.*

Poema inaugural de 'La novela del tiempo en diez mil versos', de Juan Ignacio Ramírez (i) Codina.



El autor conecta con los delirios del Barroco español y con Perec y Queneau

«Son los desafíos literarios lo que realmente me interesa y estimula»

cambiado mucho, y sé que hoy no publicarían a Proust, ni a Dante, ni a Joyce, pero a mí son los desafíos literarios lo que realmente me interesa y estimula».



Fragmento de 'Descripción necrológica de imprenta', díptico de Carlos Rosales que ilustra el libro en las páginas 194 y 195.

SOCIEDAD CONTROL INTEGRAL DE VEGETACIÓN SL

La Junta General de la Sociedad Control Integral de Vegetación, celebrada el 10 de julio de 2014 acordó la transformación de la entidad en sociedad anónima y la consiguiente modificación de los estatutos sociales.
Lo que se hace público de conformidad con lo establecido en el artículo 14 de la ley 3/2009 sobre modificaciones estructurales de las sociedades mercantiles.

En Madrid 10 de julio de 2014
Administrador Solidario Miguel Ángel Fernández Pinto